

El modelo económico almeriense y su financiación

FRANCISCO JOAQUÍN CORTÉS GARCÍA*

Almería ha presentado un modelo de desarrollo económico alternativo a los modelos clásicos industriales. Dicho modelo se ha basado en una agricultura de alto rendimiento y fordista que ha propiciado un desarrollo endógeno basado en el factor trabajo. La ausencia de grandes capitales en la provincia propició asimismo un modelo de financiación diferencial y novedoso basado en el cooperativismo.

Palabras clave: modelo de desarrollo, cultivo intensivo, agroindustria, desarrollo regional, Almería, España.

Clasificación JEL: Q10.

1. A modo de introducción: la transposición de un modelo

En la actualidad diversos países, con desigual nivel de desarrollo, están mostrando un activo interés por el modelo de crecimiento y desarrollo almeriense en el último cuarto del siglo XX. En concreto, determinados países latinoamericanos (Chile, México, Ecuador, Bolivia...) han iniciado una primera aproximación visual y conceptual al modelo a través de mecanismos de ingeniería inversa. Un modelo productivo que ha dejado de ser concebido como meramente agrícola para pasar a ser considerado de naturaleza agroindustrial. Y ello se debe con toda probabilidad a que han detectado en él, parcialmente o en su totalidad, un modelo de desarrollo endógeno alternativo al estrictamente industrial. O dicho de otra forma, puede ser un paradigma y una oportunidad de crecimiento económico para países con una estructura productiva muy especializada, con un importante retraso en desarrollo industrial y terciario, y con una agricultura de bajo rendimiento.

El potencial interés de la agricultura intensiva almeriense para estos países, en los que en la mayoría ha fracasado la aplicación de la teoría de la sustitución de importaciones, radica en la alta productividad que se consigue en las explotaciones invernadas, con una capitalización moderada y con una combinación de capital y trabajo que no ha hecho necesarias grandes inmovilizaciones y apalancamientos empresariales. Efectivamente, podemos asegurar que la agricultura almeriense es la más productiva de la península por la sucesiva incorporación de tecnología al proceso productivo, comportando tasas de productividad de índole cuasi industrial y generando crecimiento y empleo de forma sostenida.

Ahora bien, asentados sobradamente los logros y beneficios de nuestro sistema productivo agrario de alto rendimiento, no podemos considerar, sería realmente ingenuo, que el modelo es exportable y modulable de forma automática y voluntariosa, pues existen una serie de condicionantes iniciales del modelo que fueron los que desencadenaron los mecanismos de su desarrollo, y una serie de limitaciones que impedirían trasladar su éxito a otras partes del planeta.



COLABORACIONES

* Instituto de Estudios de Cajamar.

1.1. La existencia de un modelo económico de desarrollo

No cabe la menor duda de que el sistema agrícola almeriense sí ha generado un modelo agroeconómico netamente específico acompañado por la existencia de economías externas marshallianas basadas en la transferencia de usos tecnológicos, artes y conocimiento, haciendo de la tierra en la agricultura un factor no específico (regadíos en tierras marginales, cultivos hidropónicos...). En igual sentido, estamos en condiciones de asegurar que la estructura agroindustrial almeriense sí es un modelo catalogable, diferenciable y perfectamente identificable; y esto por diversas y ponderadas razones de índole conceptual:

- En primer lugar, porque presenta unas fronteras geográficas y productivas definidas funcional (*cluster*) y geográficamente. Es decir, es un sistema productivo claramente localizado (sureste español) basado en economías de escala externas.

- En segundo lugar, podemos decir que es un modelo endógeno, donde los parámetros de su crecimiento aprovechan recursos eminentemente locales, orientando posteriormente su producción hacia el exterior.

- En tercer lugar, se trata realmente de un modelo por el grado de maduración alcanzado, permitiéndonos visualizarlo en escorzo y analizarlo con la suficiente perspectiva histórica. Y decimos que está maduro porque está rozando los límites de productividad por hectárea y rendimientos por empleo. Además, podemos decir que está en el límite operativo de capitalización (sustitución de trabajo por capital) y en el límite de creación de empleo. Del mismo modo, advertimos que se halla en el límite del crecimiento en los mercados tradicionales por la pérdida de las ventajas competitivas frente a otros países de nuestro entorno. Pero además existen otros límites que no vamos a detallar aquí por razones de espacio: límites sectoriales (desbordamientos positivos a otros sectores: industria auxiliar y servicios), límite de la tradicional combinación de trabajo y capital (incremento del empleo asalariado frente al empleo autónomo) que fue uno de los principales condicionantes del éxito del modelo, límite por desequilibrios (poblacionales, medioambien-

tales...), límite por infraestructuras (hidrológicas, comunicaciones...).

- En cuarto lugar, podemos advertir que se trata de un modelo porque de forma teórica están detectadas las claves de su crecimiento y desarrollo (incorporación tecnológica y desarrollo endógeno).

- En quinto lugar, es un modelo porque es alternativo (es plausible y no necesario) al desarrollo industrial (desfase industrial).

- En sexto lugar, porque aporta crecimiento neto absoluto y, en menor medida, convergencia con los países más fuertemente industrializados y terciarizados.

- En séptimo lugar, porque adopta una especialización clásica (ricardiana), atendiendo a la mejor dotación de factores. Es más fácil por tanto deslindar las influencias exteriores al modelo. El modelo intraindustrial es más complejo.

- Por último, es un modelo porque es trasladable latitudinalmente. O lo que es lo mismo, presenta un claro conocimiento tácito y codificado exportable geográficamente a lugares con unos condicionamientos naturales y de mercado similares.

1.2. Las limitaciones del modelo

Verdaderamente, haciendo abstracción de los condicionantes propios y de los factores específicos de nuestra estructura productiva, el modelo económico almeriense puede ser paradigmático para determinados países de la región latinoamericana. El modelo almeriense es, ante todo, una alternativa eficiente al modelo de desarrollo industrial; desarrollo, este último, al que difícilmente pueden acceder países con un acusado infradesarrollo económico debido a la fuerte especialización de sus balanzas comerciales, a la debilidad de sus sistemas de financiación público-privados y a la adversa distribución de la renta arraigada en la estructura de intercambios comerciales con el resto del mundo (deterioro de la relación real de intercambio). Es evidente que el desarrollo de estos países ha de estar vinculado a modelos alternativos al industrial clásico, y el modelo almeriense lo es. El problema es si puede ser aplicable a todo un país y a todo un sistema



COLABORACIONES

productivo nacional. Y, también, si el eventual interés radica en el proceso formal de desarrollo del modelo o, por el contrario, en los contenidos concretos del mismo.

Lo que sí parece cierto es que la transposición milimétrica del modelo almeriense a regiones exóticas y mercados ignotos presenta importantes limitaciones de índole tanto genérica como específica. La primera limitación es exclusivamente mercantil. Muchos países aspirantes a una eventual transposición del modelo no cuentan con mercados próximos, con relevante poder adquisitivo ni con suficientes infraestructuras públicas y privadas. Todo lo contrario, cuentan con un entorno caracterizado por mercados desvertebrados, fragmentados, con reducida capacidad de consumo y de difícil acceso. En este sentido podemos decir que el modelo almeriense ha contado con una importante baza: la consolidación de un gran mercado próximo, estable y solvente (la Unión Europea).

Pero no solamente hallamos limitaciones en la inexistencia de mercados potenciales realmente solventes; también existen una serie de limitaciones que arraigan en deficiencias de muy diversa índole: limitaciones productivas, de transporte y comunicaciones, de transferencia de tecnología, de financiación (sistemas de financiación desarticulados), de estabilidad macroeconómica, de curva de experiencia, de economías externas, etc.

Por consiguiente, la convalidación y transposición de las principales características de nuestro paradigmático y virtuoso modelo de desarrollo a países sin transición industrial puede constituirse en una alternativa agraria seria y digna de consideración al desarrollo industrial tradicional, pero no hay que despreciar la casuística y las circunstancias particulares de cada uno de ellos pues son las que en definitiva determinan el desarrollo endógeno del modelo, y el modelo almeriense es, ante todo, un modelo endógeno, fruto de la movilización de unos recursos y factores de producción específicos.

1.3. La inexistencia de un modelo financiero

Si con toda propiedad se puede hablar de un modelo económico de desarrollo genuinamente

almeriense, no podemos en igual sentido abogar por un modelo financiero. En Almería se ha desarrollado una importante función financiera en las últimas décadas a favor del tejido productivo desarrollado en el ciclo largo de la economía provincial (último cuarto del siglo XX), pero no ha dado lugar a un auténtico modelo de financiación. Y esto podemos asegurarlo atendiendo a diversas razones:

- Por la excesiva dependencia por parte del sector hortofrutícola de una entidad financiera (Caja Rural de Almería).

- Porque no ha habido una organización financiera específica por parte de los agricultores, aunque sí ha existido una organización comercial y productiva. No se han desarrollado mecanismos no diferenciados de crédito sostenibles en el tiempo, como sociedades de garantía recíproca, maduración de las secciones de crédito de las cooperativas, microcrédito de campaña...

- Porque el sistema productivo no ha generado por sí mismo suficientes recursos financieros para consolidar su crecimiento y el crecimiento de los mismos no se ha trasladado mecánicamente al crecimiento económico. Además, no se han conseguido importantes tasas de ahorro y el crecimiento del crédito es espectacular.

- Porque no se ha producido una clara hibridación entre capital financiero y el capital económico.

- Porque no ha habido una interpretación financiera del sector. Los criterios de análisis del sector por parte del sistema bancario se ha basado más en la proximidad y en el conocimiento tácito que en la interpretación financiera convencional.

2. Ciclo económico y función financiera en la provincia de Almería

2.1. Los ciclos productivos y el desarrollo económico

La economía almeriense ha presentado un comportamiento muy desigual a lo largo del siglo XX, implicando distintos cambios estructurales tanto en el ámbito productivo como en el demográfico y en el social. De ser una provincia que languidecía, en términos demográficos y económicos, hasta los años setenta, ha pasado a



COLABORACIONES

ser en las últimas décadas del siglo una economía especialmente dinámica, con un sistema productivo/comercial complejo e insólito, y con un alto grado de especialización e internacionalización de su economía y de sus empresas. El principal vector de la inversión en la tendencia de crecimiento, que en ningún momento ha sido coyuntural, ha sido el desarrollo de un modelo agroindustrial avanzado con importantes desbordamientos en otros sectores productivos.

Podemos dividir el siglo económico almeriense en tres claros períodos que se corresponden con tres etapas de especialización productiva y, además, muy vinculados con el sector exterior:

- *Ciclo minero* (finales del siglo XIX y principios del XX).
- *Ciclo uvero* (parte central del siglo XX).
Ligado a la uva de embarque y a la naranja.
- *Ciclo de la agricultura de alto rendimiento* (último cuarto del siglo XX).

La financiación de la minería, fue eminentemente exógena. El capital era foráneo al igual que la titularidad de las explotaciones. La inexistencia de capitales locales impidió la explotación autóctona de los recursos mineros de la provincia.

En el nuevo ciclo de sustitución, el de la uva y la naranja, que fue eminentemente endógeno, las necesidades de capital eran muy precarias, por lo que la financiación no supuso ninguna restricción al crecimiento del modelo, bastó con los escasos niveles de ahorro local para estructurar el sistema de financiación.

Por último, el ciclo de la agricultura intensiva, que es el único entre los tres que ha generado desbordamientos positivos de importancia y un crecimiento y desarrollo sostenibles, también ha sido endógeno, siendo el escaso capital local disponible, en armoniosa combinación con el trabajo (autónomo), el que ha propiciado la consolidación del modelo que hoy estamos objetivando. De los tres ciclos, éste se nos antoja como el más complejo y modelizable.

2.2. *Etapas en la financiación agrícola almeriense*

El análisis en escorzo de la evolución del sector hortofrutícola almeriense de alto rendimiento

nos obliga a identificar cuatro etapas perfectamente diferenciadas atendiendo a sus principales características y a los mecanismos de financiación. Las características propias de cada período se podrían enumerar, de forma muy sumaria, del siguiente modo:

- *Etapas de inicio:* Abarca desde los últimos años de los sesenta hasta mediados de los setenta. En este período empiezan a sentarse las bases remotas del modelo agronómico almeriense y su desarrollo posterior. Se crean los primeros enarenados y la inversión y los usos tecnológicos en las explotaciones agrícolas son muy reducidos. Las estructuras comerciales son extremadamente precarias.

- *Etapas de despegue:* Abarca desde mediados de la década de los setenta hasta la incorporación de España al Mercado Común Europeo (años 1986/1987). Este período se caracteriza por la paulatina sustitución de trabajo por capital y por la vertebración de los canales de distribución. La principal ventaja competitiva es la producción temprana. Se sientan en estos años las bases de un modelo endógeno basado en la combinación de capital y trabajo autónomo.

- *Etapas de madurez:* Abarca desde 1987 hasta el final del siglo. Se produce la incorporación masiva de tecnología a las explotaciones mejorando sustancialmente los rendimientos y el valor añadido. Se generan mayores necesidades de formación técnica y empresarial por parte de los agricultores que, en la mayoría de los casos, es proporcionada por las propias entidades de comercialización (cooperativas, sociedades agrarias de transformación y alhóndigas). Se produce el relevo generacional y se opta por la construcción de invernaderos con estructuras netamente más eficientes. Se consiguen importantes logros en la consolidación de las estructuras comerciales y en la constitución de un tejido agroindustrial con importante proyección futura (la industria auxiliar de la agricultura). El elemento competitivo diferencial es el precio.

- *Etapas de desbordamientos:* Abarcará con toda probabilidad la primera década del siglo XXI. En este período tendrá que producirse un cambio sustancial en la estructura de las explotaciones, orientado hacia modelos de calado indus-



COLABORACIONES

trial. El grado de implantación del sector y las necesidades de competitividad precisarán de una mayor programación y planificación empresarial. Esta etapa se presume esencialmente de amortización (sustitución de las estructuras invertidas clásicas), por lo que surgirán importantes necesidades de capitalización. La ventaja competitiva se orientará a la racionalización de costes y a la mejora del producto (calidad, servicio...).

Cada período ha desarrollado mecanismos de financiación *ad hoc* acordes con la caracterización específica del sector productivo. Éste se encuentra tan interrelacionado con el sistema financiero provincial, que es muy difícil deslizar uno del otro o distinguir la causa del efecto. La conformación actual del sistema bancario provincial es el resultado necesario de la evolución del sector agrícola, toda vez que no existía previamente una estructura bancaria madura y orientada al desarrollo económico provincial. La formación de capitales agrarios ha sido muy lenta y cuantitativamente muy débil por la propia idiosincrasia del modelo, basado esencialmente en el factor trabajo (la tierra era marginal y el capital escaso). Las etapas de financiación podrían resumirse del siguiente modo:

- *Financiación en la etapa de inicio:* En esta etapa hay una escasa vinculación del sector financiero con el agrícola, entre otras cosas porque las necesidades de financiación específicas eran sumamente escasas. Los colonos se encontraron con abundantes tierras marginales y baldías, de escaso valor para la agricultura y para usos alternativos. La ausencia de posibilidades en otros sectores dejaba a estos colonos alpujarreños dos únicas posibilidades reales: la emigración o la colonización de estas tierras. Surgen mecanismos de apoyo financiero no diferenciado pero con escasa proyección futura y que más tarde irían languideciendo. No existió una maduración de las secciones de crédito de las cooperativas, ni de las propuestas de constitución de sociedades de garantía recíprocas. Los préstamos de campaña de las alhóndigas desempeñaron un importante papel en las etapas de inicio y consolidación del modelo productivo almeriense. Los mecanismos de financiación eran precarios, como lo era el sistema financiero, propio de una provincia atrasada

y con escasas posibilidades de crecimiento y desarrollo económico.

- *Financiación en la etapa de despegue:* Esta etapa se caracteriza por la vinculación y el compromiso de la Caja Rural de Almería para con el sector agrario. En esta etapa se sientan las bases del desarrollo posterior de esta entidad financiera y se desarrollan importantes mecanismos de apoyo financiero a las empresas de comercialización y a los agricultores. Pervive la escasez de recursos financieros locales, por lo que es muy paulatina la sustitución de trabajo por capital. El desarrollo de Caja Rural de Almería hace innecesaria la maduración de las secciones de crédito toda vez que esta entidad acomete de forma decidida la interpretación de las necesidades financieras del sector primario almeriense.

- *Financiación de la etapa de madurez:* En esta etapa se hacen fluidos los intercambios entre el sector agrario y el sector financiero y hay una apuesta de éste en su conjunto por la economía provincial. En dicha etapa se consolida la Caja Rural de Almería como la primera entidad de crédito almeriense, liderando definitivamente el proceso de inteligibilidad de las demandas financieras de los agricultores en un marco estable de economía social. La falta de recursos financieros para la incorporación de tecnología a las explotaciones motivó procesos de «importación» de capital de otras provincias y mercados a través de los desbordamientos de las entidades bancarias locales. En esta etapa el sector bancario local acomete un proceso de expansión «natural» a través de dos vías: la expansión territorial y las fusiones. La Caja de Ahorros de Almería se fusiona con otras cajas andaluzas con objeto de acometer un proyecto de consolidación regional. Caja Rural de Almería comienza su desbordamiento a través de la expansión a Murcia (provincia con un tejido productivo parangonable con el de Almería) y a Barcelona, con una política de captación del denominado «ahorro de la nostalgia» (ahorro de los emigrantes almerienses) en una provincia netamente ahorradora. Igualmente se produce una mayor «conexión» del sector bancario con los mercados y la plena maduración de éste en



COLABORACIONES

producción (oferta de productos bancarios clásicos y de nueva generación), en innovación y en implantación de canales de distribución acordes con las nuevas necesidades del consumidor financiero.

- *Financiación en la etapa de desbordamientos:* Esta etapa, que se presume netamente de amorización, requerirá de mayores recursos financieros para abordar la reforma de las estructuras y la incorporación de nuevas tecnologías a las explotaciones. Además, la industria auxiliar de la agricultura y los nuevos sectores emergentes, sobre todo el turismo, requerirán nuevos modelos de financiación bancaria complementarios. En esta etapa se deberán consolidar capitales netamente agrarios que complementen la financiación procedente del sector bancario local y de los mercados. Las explotaciones experimentarán la necesidad de rentabilizar el capital sin abusar de otros insumos productivos (el trabajo). Por último, en esta etapa, en la actualidad parcialmente real y parcialmente programática, se tendrá que producir la diversificación del capital financiero, perdiendo peso la banca en el proceso de intermediación financiera y ganándolo los mercados que, en la etapa de la nueva economía, son los redentores últimos de la fiducia financiera.

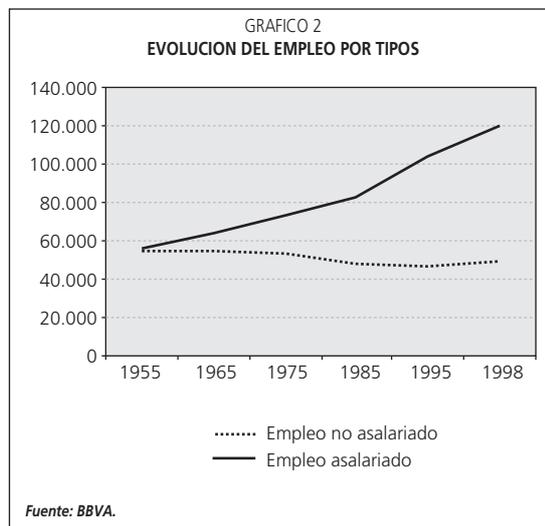
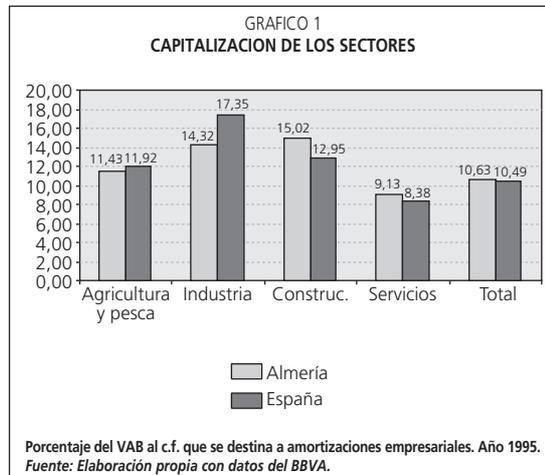


COLABORACIONES

2.3. Características generales del modelo agrícola almeriense de alto rendimiento

De forma muy sintética, podemos enumerar las siguientes características del modelo agrícola almeriense de alto rendimiento estableciendo conscientemente la vinculación entre la financiación del sector, su capitalización y el incremento de la productividad.

- *Capitalización moderada.* A pesar de la sucesiva incorporación tecnológica, el sector no ha precisado de una excesiva capitalización.
- *Basado en el factor trabajo.* La naturaleza de las rentas en el sector agrario ha tenido esencialmente un carácter mixto (combinación familiar entre capital y trabajo autónomo). El éxito del modelo se ha debido al minifundio (2 hectáreas de media) familiar dirigido por el agricultor autónomo.



- *Alta productividad por hectárea y empleo,* por la sucesiva incorporación tecnológica y el volumen de activos en explotación.
- *Alto nivel de economía informal* en el minifundio por el intensivo uso del factor trabajo y la base de una explotación familiar que está alcanzando en la actualidad mayores tasas de asalariados.
- *Comercialización orientada a la producción.* La estrategia de la comercialización se orienta más al «vaciado de inventarios», es decir, a la colocación de la mercancía aportada por el agricultor a la cooperativa y a la alhóndiga, que a las necesidades específicas de los mercados y de los consumidores. Por regla general, y debido a las formas societarias adoptadas, las empresas de comercialización se capitalizan muy débilmente y no adquieren objetivos estratégicos propios al margen de los intereses del socio/proveedor.

- *Desarrollo endógeno y orientado al exterior.* Los recursos y factores han sido netamente locales. En la actualidad el sector exterior es fundamental para el desarrollo de la agricultura almeriense.

- *Uso intensivo del factor trabajo.* Los costes del trabajo son inferiores a la media española aunque la productividad es mayor.

- *Pérdida de eficiencia.* Se detecta un mayor grado de capitalización que de productividad.

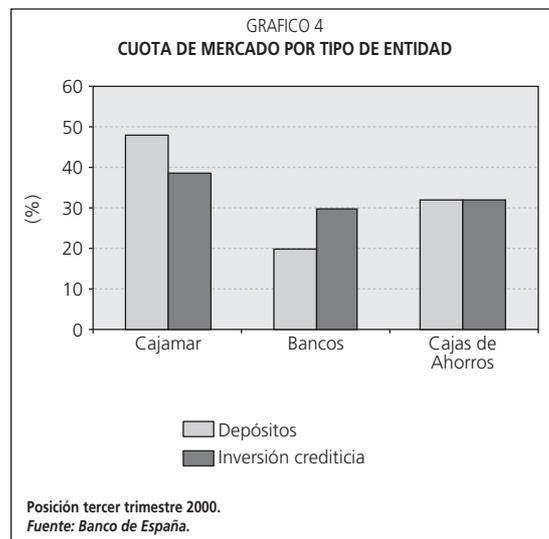
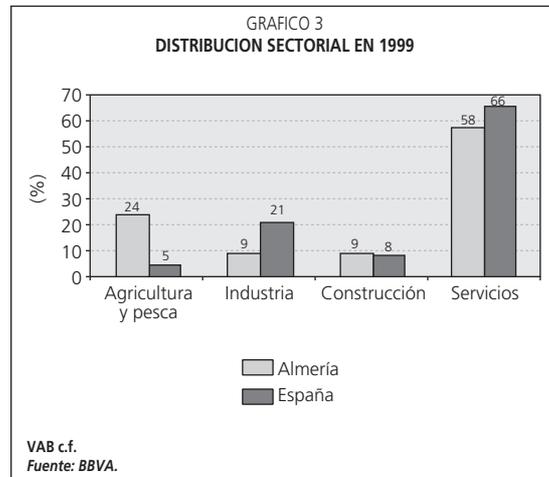
- *Efectos externos negativos,* como la insuficiencia de recursos hídricos, el tratamiento de residuos, el impacto medioambiental, etc.

3. Recursos bancarios

3.1. Un caso sectorialmente anómalo

Almería, desde el punto de vista del sector bancario, es una provincia atípica. Es la única provincia española donde el liderazgo del sector lo ostenta una caja rural, alcanzando ésta una cuota de mercado por depósitos en torno al 50 por 100, y un 38 por 100 por inversión crediticia. Dicha anomalía se debe fundamentalmente a la evolución del modelo productivo almeriense, cuyo motor de crecimiento es la agricultura intensiva bajo plástico. Dicho modelo productivo y su elevada competitividad ha propiciado un alto grado de internacionalización de la economía almeriense y de sus empresas, requiriendo éstas productos bancarios vinculados con la exportación.

No obstante, en la provincia estamos asistiendo a un claro proceso de terciarización, propio de las economías desarrolladas, estimulado básicamente por los desbordamientos positivos que está generando el sector agrícola a favor del sector servicios. Además, dichos desbordamientos han permitido una suerte de industrialización tardía en el sector auxiliar de la agricultura que factura en la actualidad en torno a 170.000 millones de pesetas. En este sentido, el sector bancario provincial habrá de dar respuesta a este proceso de diversificación económica en el ámbito del paradigma de la nueva economía desarrollando sistemas de intermediación propios de una economía industrial y de servicios.

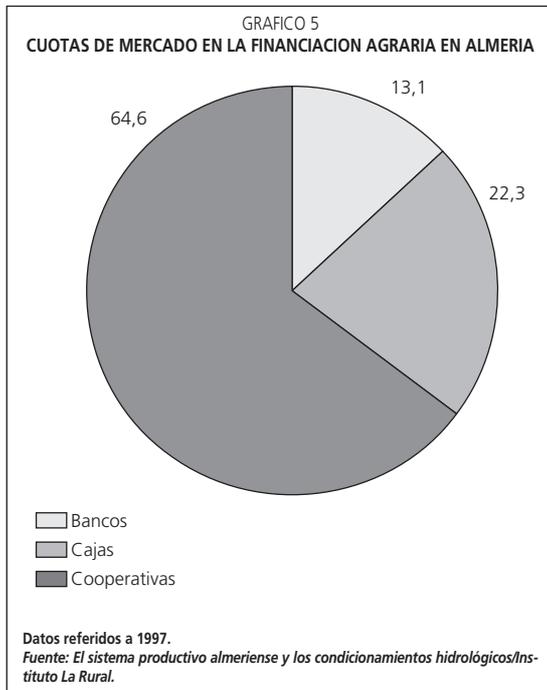


COLABORACIONES

3.2. La actividad financiera y el sector agrícola

La evolución del sector financiero en Almería ha estado altamente correlacionada con la propia maduración de la actividad del sector agrícola y de la industria y servicios auxiliares de la agricultura. El liderazgo en este sector lo ostenta Cajamar (Caja Rural de Almería), cuyo nacimiento y evolución ha replicado milimétricamente el modelo de expansión de la agricultura intensiva almeriense. Dicha vinculación tan estrecha con el principal sector económico de la provincia ha permitido optimizar los recursos financieros de la provincia permitiendo la incorporación tecnológica y la innovación en el ámbito productivo, clave incuestionable del modelo de desarrollo agronómico almeriense.

El grado de vinculación del sector financiero con la agricultura intensiva almeriense se puede



estructuras más eficientes y productivas (asimétricos). Además, el mercado único europeo permite a partir de ese año el crecimiento exponencial de la producción hortofrutícola, aportando una mayor gama y variedad de productos. Por consiguiente, el sector precisa de mayor financiación y fuertes niveles de inversión en la década de los noventa que el sistema bancario ha atendido satisfactoriamente a pesar del profundo proceso desintermediador de mediados de dicha década.

4. Perspectivas de crecimiento de la economía y del sector financiero en Almería

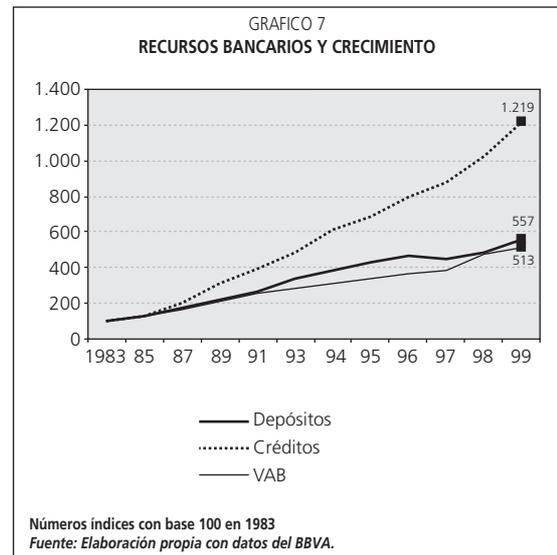
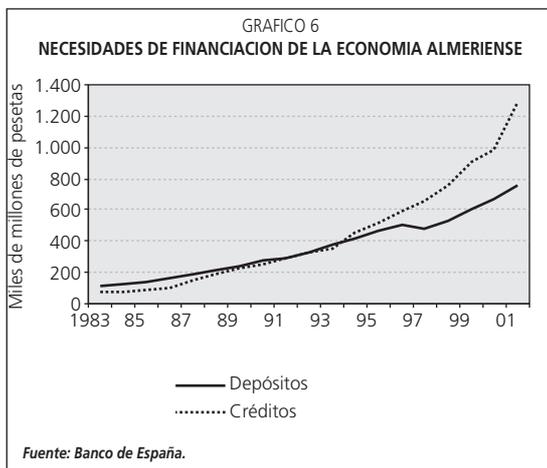
El desarrollo futuro de la economía provincial almeriense y su adaptación a la nueva economía va a precisar de importantes reconversiones en plena etapa de madurez. Los elementos para comprender dicho desarrollo podrían resumirse del siguiente modo:

- El sector primario tendrá que profundizar en el sistema de desbordamientos positivos a otros sectores que ha introducido en la actualidad, reconociendo su maduración y su punto crítico de crecimiento.
- La provincia ha crecido mucho sobre sí misma, pero aún le queda mucho camino hacia la convergencia real. El sector primario no podrá asumir por sí mismo el reto de dicha convergencia.



COLABORACIONES

observar en la trayectoria conjunta de los depósitos y créditos (excedente o necesidades de financiación) del sector privado en la provincia. De hecho hasta 1993, fecha de la plena implantación efectiva del mercado único, la provincia era excedentaria de recursos bancarios. Es a partir de esa fecha cuando se produce un importante crecimiento de la brecha invirtiendo el signo de superavitario a deficitario, describiendo a partir de entonces una divergencia angular prácticamente sin encuentro previsible en los próximos años. Es a partir de ese año cuando el modelo de invernadero tipo parral entra en crisis apareciendo nuevas



- Queda pendiente la revolución mesoeconómica, es decir, la maduración del tejido productivo-empresarial, sobre todo en el ámbito de la comercialización.

- Queda por consolidar el modelo demográfico, muy vinculado a la maduración del mercado de trabajo que, en la actualidad, está muy próximo al pleno empleo.

- Queda también la amortización de activos en explotación vinculados a sectores en retroceso.

- Igualmente, es preciso la ordenación del territorio y el reconocimiento de una nueva ruralidad agroindustrial con peculiaridades urbanísticas y medioambientales que precisan de una regulación *ex novo*.

- Debe asumir retos de productividad pues todo el crecimiento en financiación crediticia no se ha trasladado al crecimiento económico.

El sector agrícola almeriense se ha configurado como alternativo al modelo industrial, pero no puede dar la espalda al modelo de sociedad postindustrial que se está imponiendo en las sociedades más avanzadas, a la sociedad de la información y de la conectividad y al paradigma de la nueva economía. La persistencia de un modelo exclusivamente agrícola, en contradicción con las nuevas concepciones productivas, podría lastrar a largo plazo el futuro económico provincial.



COLABORACIONES



BASE DE DATOS ICE

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA ofrece un servicio de búsquedas bibliográficas sobre la información aparecida en sus publicaciones periódicas.

PRODUCTOR: Subdirección General de Estudios del Sector Exterior. Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y PYME.

TIPO: Referencial (Bibliográfica).

TEMATICA: Economía general, economía española, economía internacional, teoría económica.

FUENTES: Información Comercial Española. Revista de Economía.
Boletín Económico de ICE.
Países de ICE.
Cuadernos Económicos de ICE.

COBERTURA TEMPORAL: Desde 1978.

ACTUALIZACION: Semanal.

VOLUMEN: 16.500 referencias.

MODELO DE REGISTRO

AUTOR: SUBDIRECCION GENERAL DE ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR.

TITULO: EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA EN AGOSTO DE 1996.

REVISTA: BOLETIN ECONOMICO DE ICE

NUMERO (FECHA)/PAGINAS: 2522 (NOVIEMBRE 11-17)/9-18..

DESCRIPTORES: EXPORTACIONES / IMPORTACIONES / DEFICIT COMERCIAL / SECTORES ECONOMICOS.

TOPONIMOS: ESPAÑA.

RESUMEN: El saldo de la Balanza Comercial en agosto de 1996 presentó un déficit de 179,9 miles de millones de pesetas, un 37,7 por 100 inferior al registrado en el mismo mes del año anterior. Este resultado se derivó de un crecimiento interanual de las exportaciones del 9,3 por 100 y del -4,6 por 100 en lo que respecta a las importaciones. Desde el punto de vista sectorial, la principal aportación al crecimiento de las exportaciones correspondió a los sectores de alimentación y bienes de equipo, mientras que, por el lado de las importaciones, las únicas contribuciones positivas al crecimiento correspondieron al sector del automóvil y productos energéticos. Con relación al análisis geográfico, el descenso del desequilibrio comercial fue del 57 por 100 frente a la UE y del 16,5 por 100 frente a países terceros.

AÑO DE PUBLICACION: 1996.

— Para solicitar información, diríjase a Base de Datos ICE. Biblioteca. Ministerio de Economía. P.º de la Castellana, 162, planta 1. 28071 Madrid. Teléfonos: (91) 349 35 14. Fax: (91) 349 60 75.

— Las publicaciones relativas a los documentos referenciados podrán adquirirse en el Punto de Venta de Publicaciones: P.º de la Castellana, 162, planta 0. 28071 Madrid. Teléf. (91) 349 36 47, o bien consultarse en Biblioteca, P.º de la Castellana, 162, 1.ª planta. Teléfono (91) 349 35 93.